

Los otros

Podría parecer que estos 'otros' bosques carecen de importancia, pero nada más lejos de la realidad. Son pequeños, ocupan poca superficie... pero son valiosísimos desde el punto de vista ambiental.





MATORRALES QUE PARECEN

Ni más ni menos. Ser un matorral arborescente significa eso: aquel que por su porte parece un árbol. Hablamos de los enebros, madroños, acebuches u olivos silvestres y coscojas.



(

BUENOS EJEMPLOS

En Las Hurdes nos encontramos con madroñales bien conservados como los de Guijarroblanco o

Los mejores coscojares extremeños, por su parte, se concentran en la provincia de Badajoz.

Acebuchales en los riberos rocosos de los ríos como el Tajo, Almonte o Guadiana.

Enebrales desde las sierras cacereñas del norte (Gata y Hurdes) hasta la comarca pacense de



APROVECHADOS PERO

La característica común de estos grandes matorrales es la de encontrarse sometidos al aprovechamiento ganadero y/o cinegético. Es lógico: son el medio que necesitan muchas especies para subsistir. Eso sí, estas mismas actividades son una amenaza para su futuro: la intensificación de la caza mayor o el incremento de la carga ganadera, junto con los incendios, pueden poner en peligro estas formaciones.





FRESNEDAS

El fresno, tiene un buen porte, el tronco corto y grueso y la copa redondeada. Las fresnedas dejan pasar más la luz que las alisedas, por lo que están acompañadas de más variedades arbustivas: zarza, rosa canina, tamujo, etc. Aparecen de forma fragmentaria en la

región, principalmente al noroeste de la provincia de Badajoz, destacando las riberas del río Lácara



MISIÓN EN EL AGUA

Sombrean el cauce, sujetan la tierra cor sus raíces, refugian a la fauna, filtran e agua... todas estas misiones y algunas más son las que realizan los bosques de ribera. En nuestra región albergan una notable diversidad de árboles: chopos, olmos, loros, sauces, alisos, fresnos, etc



ALISEDAS

El aliso tiene el tronco recto, liso y de color grisáceo. Las mejores alisedas se encuentran en los tramos medios de las gargantas de La Vera y Jerte como la de Pedro Chate, en La Vera, cubierta por una aliseda casi continua durante ¡25 km! Y el aliso no está solo: le acompañan robles, acebos, castaños, abedules, helechos... y una gran diversidad de fauna. Su peligro: los vertidos de aguas residuales de los siete municipios por los que discurre, la presión turística y la agríco



DE EXTREMADURA JUNTA DE EXTREMADURA







